



Revista Brasileira do Caribe

ISSN: 1518-6784

revista_brasileira_caribe@hotmail.com

Universidade Federal de Goiás

Brasil

Cabrera, Olga; Marques, Rickley
Ambiente y Cultura: 'Santana dos Pretos' (MA-Br) e Palenque de San Basilio (Caribe, Col)
Revista Brasileira do Caribe, vol. XIV, núm. 27, julio-diciembre, 2013, pp. 157-176
Universidade Federal de Goiás
Goiânia, Brasil

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159130118008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ambiente y Cultura: 'Santana dos Pretos' (MA-Br) e Palenque de San Basilio (Caribe, Col)

Olga Cabrera

(Visitante UFMA Senior CAPES, Brasil)

Rickley Marques

(UFMA - Pinheiro, MA - Br)

Resumo

A partir de um estudo transnacional interconectado entre duas comunidades negras, uma em Maranhão, Brasil e outra no Caribe Colombiano, pode se aprofundar nas relações entre Cultura e Ambiente. A importância do território negro para pensar em um desenvolvimento sustentável, com base no extrativismo e na permanência da diversidade cultural e ambiental em geral, são questões prioritárias deste estudo. Cultura e Ambiente se enlaçam para mostrar que ainda é possível pensar num desenvolvimento apoiado na ciência que recupere experiências e conhecimentos populares.

Palavras-chave: Cultura, Ambiente, Santana dos Pretos, Palenque de São Basílio.

Resumen

A partir de un estudio transnacional interconectado entre dos comunidades negras una de Marañón, Brasil y otra en el Caribe Colombiano puede profundizarse en las relaciones entre Cultura

y Ambiente. La importancia del territorio negro para pensar en un desarrollo sostenible con base en el extractivismo y la permanencia de la diversidad cultural y ambiental en general, son asuntos prioritarios de este estudio. Cultura y Ambiente se enlazan para mostrar que aún es posible pensar el desarrollo apoyado en la ciencia que recupere experiencias y conocimientos populares.

Palabras claves: Cultura, Ambiente, Santana dos Pretos, Palenque de San Basilio.

Abstract

From an interconnected transnational study between two Black communities, one in Maranhão state, Brasil, the other in the Colombian Carribean, relational processes between Culture and Environment can be examined. The importance of Black territory to think of a sustainable development based on extractivism and the maintenance of cultural diversity and environment are priority issues in this study. Culture and Environment are intertwined to show that it is still possible to think of a development which recuperates popular experiences and knowledge which are not obstacles to scientific development.

Keywords: Culture, Environment, Santana dos Pretos, Palenque de São Basílio

Introducción

El mantenimiento de formas de dominación colonialistas en el Caribe y en Brasil, en este último sobre todo en el Nordeste y en el Norte, crea un mundo distorsionado por la opresión que impide el desarrollo normal de sus poblaciones, estigmatizándolas y excluyéndolas. Los protagonistas han sido ocultos en función de una historia elitista de las minorías, mientras en nombre del desarrollo y de la tecnología les usurpan sus espacios culturales

en los cuales, a partir de sus matrices africanas reconstruyeron sus culturas en un diálogo con el ambiente, recreándose mutuamente. Mientras tanto, estos procesos culturales son desconocidos por la sociedad envolvente y, como consecuencia de la imposición de la cultura dominante, el fracaso escolar tanto en el Caribe colombiano como en Brasil es mayor entre sus poblaciones negras. Sin duda que para eso contribuyen los mecanismos discriminatorios en acción gracias al silencio sobre el protagonismo de estas poblaciones.

Un camino que puede contribuir a restaurar la confianza en los valores ancestrales de los afro-descendientes es el estudio de sus manifestaciones culturales en sus conexiones transnacionales. El concepto conexiones alude a pensar en el proceso epistemológico orientado menos al estudio de los sistemas y más a los vínculos, a las conexiones, a la interdisciplinaridad, tal como fue visualizado por Watts (2002). Esta postura interpretativa facilita la percepción de puntos de contacto entre los palenques y las “*terras de preto*” en Colombia y Brasil respectivamente. El concepto afro-Atlántico de Thornton (1992) completa la perspectiva contextual al enfatizar la presencia común en todo el nuevo mundo de las culturas negras así como su participación en los procesos social, político y cultural.

Un aspecto que sobresale en los países forjados en la interacción cultural con la emigración forzada de los “inmigrantes desnudos” (GLISSANT, 2000) fue la presencia en todos ellos de una cultura palenquera (cimarrona, quilombola) formada en largos procesos de lucha contra la esclavitud. Aunque los palenques y “*terras de preto*” no fueron las únicas manifestaciones de autonomía cultural, mantuvieron enfrentamientos que se prolongaron durante siglos y permitieron, aún en la interacción social, un mayor poder para decidir y seleccionar en la recreación cultural. La cultura palenquera, cimarrona, quilombola, está presente en diferentes países del área Atlántica, tanto en las islas

del Caribe como en el Caribe Colombiano y Brasil. Ésta significó la continuidad (en el espacio y en el tiempo) de la interrelación entre etnias de procedencia africana con otras en el nuevo ambiente.

La construcción de los estados nacionales dejó fuera a las poblaciones negras que se mantuvieron durante siglos marginadas por la exclusión y el abandono. El desarrollismo, basado en una visión económica distorsionada, por su falta de diálogo con otras disciplinas, provocó la emigración de gran número de estas poblaciones para las periferias de los centros urbanos, fundamentalmente en el Caribe Colombiano a Cartagena de Indias y en la Amazonia Marañense a las ciudades de la región, incluidas algunas localizadas en el Estado de Pará.

La crisis del desarrollismo, la del medio ambiente y la de las culturas y poblaciones en peligro de extinción, colocaron la urgencia de una mirada entre la interrelación y el diálogo desde diferentes campos disciplinarios. La educación ambiental en su proyección por la diversidad y la interdisciplinaridad ha sido enunciada como el camino para incorporar estas poblaciones al pleno goce de su ciudadanía mediante el rescate y la autovalorización de sus culturas. Interesa también reconocer que así como la discriminación racial ha trascendido las fronteras, las culturas nacidas en el nuevo mundo son también transnacionales y que ese carácter tiene que estar explícito en los paradigmas de la educación. Éstos deben reflejar la vinculación con la realidad social en la que está insertada la escuela, la Universidad, pero simultáneamente, el carácter transnacional que se refleja en las culturas negras. Pero, es imposible interactuar en la educación sin conocer una historia que fue relegada junto con sus protagonistas, así como reconocer que hay todo un pensamiento dominante que ha considerado inferiores esas culturas. Para ese pensamiento el valor del ambiente está relacionado a sus posibilidades de explotación mercantil, mientras para las culturas negras, más

allá del valor de uso que representa, está el simbólico. De ahí su importancia para la permanencia de la diversidad ambiental. Hay una pertinencia de diálogo entre ambiente y cultura que no es simplemente nacional y de eso trataremos en este artículo, intentando aproximar dos historias: Palenque de San Basilio en el Caribe Colombiano y “Santana dos Pretos” en la Amazonia Maraense¹.

Un estudio en el cual se ha profundizado poco es en la interacción que ha permitido la permanencia y hasta reconstrucción de configuraciones ambientales de gran importancia para nuestros países, merced a ese diálogo entre las culturas palenqueras o quilombolas con su ambiente físico y natural.

Algunos movimientos sociales negros han colocado en la agenda del currículo escolar la valorización de sus culturas, analizando éste como un mero reproductor de aquellas. En contrapartida, algunos profesores y educadores piensan que el currículo es obra de expertos y que la escuela apenas tiene que transmitir los conocimientos que dimanen de los centros políticos y de poder. Ni una ni otra postura es aceptable, no se trata de una instrumentalización de la educación cuando pensamos en la importancia de las culturas negras, sino de fortalecer la práctica educativa dialógica interdisciplinar y para eso es necesaria la creación de una Cultura Ambiental, en la cual participen tanto los conocimientos científicos como los saberes procedentes de esas culturas.

San Basilio de Palenque y Santana dos Pretos: Rebeldía negra en el Caribe colombiano y en Marañón, Brasil

El poblado de San Basilio de Palenque se encuentra a 60 kilómetros de la ciudad de Cartagena, capital del Departamento de Bolívar en Colombia, en el municipio de Mahates. Está

ubicado en uno de los valles al pie de los Montes de María. Según el censo realizado en el año 2006 por el Consejo Comunitario Ma Kankamaná, palenque tiene 4.000 habitantes, pero desde el punto de vista de la población flotante, y como consecuencia de las migraciones forzadas de indígenas, se pueden calcular unos 40.000 palenqueros.

Durante años el territorio de San Basilio fue sostenido por los negros rebeldes mediante las armas, hasta que los españoles tuvieron que reconocer la autonomía del territorio de Palenque después de una guerra que se prolongó durante varias décadas. Esa expresión de rebeldía mantuvo la diferencia que fue reconocida a fines del siglo XX, ocasión en que San Basilio fue proclamado por la UNESCO “Espacio Cultural de Palenque de San Basilio”. En San Basilio fue gestándose “la lengua palenquera, la única lengua criolla de las Américas que combina una base léxica española y portuguesa con las características gramaticales de las lenguas bantúes”. Ciertamente no es el único caso en el Caribe porque existe también un creole, a partir del francés y el portugués, en Martinica, Guadalupe, Santa Lucía y en Trinidad. Otra lengua de base indígena Caribe con varias africanas, el garífuna, nacido en las pequeñas islas caribeñas se habla también en la costa Atlántica de América Central.

En Brasil no hay una lengua creole, aunque bien poco han sido estudiados los aportes de los negros a la lengua² y menos aún a la sintaxis portuguesa, tal cual puede ser analizada mediante el estudio de la lengua hablada en los quilombos. Pero, no cabe dudar que la lengua, como revela el palenque de San Basilio, constituyó un factor primordial al reforzar la cohesión social entre sus miembros, garantizando el triunfo sobre las fuerzas militares españolas. A pesar de que, tanto en Brasil como en el Caribe Colombiano, los negros fueron marginados del proyecto de construcción nacional, éstos garantizaron, durante más de

cien años, la permanencia en sus territorios de las diversidades cultural y ambiental.

En Brasil, avanzado el siglo XX y con la irrupción de fuertes intereses capitalistas, apoyados por los gobiernos sujetos a las visiones desarrollistas, los territorios de las “terras de pretos” en Marañón se vieron sujetos a los fuertes intereses capitalistas que apoyados por el Estado, decidieron, por la ley, declarar todas las tierras ocupadas por negros y por indios como “devolutas” (sin propietarios, de la Unión). Más de un 90% de las tierras de Marañón quedaron abiertas a la voracidad capitalista, quedando en libertad para registrarlas, aún cuando venían siendo trabajadas por los negros e indios durante más de cien años. Aquellos que se negaron a salir de las tierras tuvieron que aceptar trabajar para el nuevo propietario o fueron asesinados, destruidas sus siembras, quemadas sus casas. Muchos decidieron abandonar las comunidades donde habían nacido y enterrado a sus antecesores. Otros permanecieron enfrentando todos los riesgos, también las imposiciones y una mayor extorsión. Ese fue el caso de la comunidad Santana dos Pretos.

Santana dos Pretos está localizada a 32 km da cidade de Pinheiro/Marañón, posee una extensión de 3400ha y es una de las muchas comunidades negras en Marañón que luchó por su libertad durante todo el siglo pasado. Mas el día 20 de junio de 1947, la tierra que había sido patrimonio de la comunidad por más de 100 años, fue registrada por Romão Julião Soares. El pueblo negro de Santana dos Pretos fue convertido en dependiente del hacendado y su fuerza de trabajo explotada hasta que después de muchas reclamaciones y luchas obtuvieron que la tierra fuera expropiada por el INCRA el 14 de Agosto de 1990. Unos años más tarde, en 1995, fue reconocida como quilombo (palenque).

En Santana dos Pretos la emigración a las ciudades también dejó sus marcas. A los primeros emigrantes del

período del desarrollismo, siguieron otros debido a la escasez de recursos, la falta de escuelas, de atendimento para la salud y otras. En la actualidad permanecen en la comunidad 148 familias que integran un total de 614 personas. En Brasil y Colombia las constituciones en las cuales se recogía la inquietud de los movimientos negros por la integridad de sus territorios, llegaron a finales de la octava década del siglo XX (1888) en el primer país y en 1991, en el segundo. En ellas fueron reconocidos los derechos de las comunidades negras de alcanzar condiciones de igualdad frente al resto de la sociedad. Sin embargo, bien poco se ha hecho en este sentido. En Brasil, las comunidades aún no tienen el derecho a la tierra que les fue arrebatada en los años del desarrollismo (años 60 del siglo XX) mediante las leyes espurias que posibilitaron que fueran expulsos de sus territorios seculares. En Colombia los narcotraficantes y las fuerzas paramilitares creadas por los hacendados con el pretexto de combatir a los guerrilleros, han hostilizado a las comunidades negras, indígenas y campesinas. Así, han agravado la penuria de estas poblaciones. Muchas comunidades indígenas, desalojadas de sus tierras, se han incorporado al Palenque de San Basilio sin recibir la comunidad ningún apoyo de las autoridades. Las carencias han llevado a la emigración del palenque de San Basilio para barrios insalubres de Cartagena, como es el caso de las culturas palenqueras del barrio de Nariño. Y aún para otros países, como Venezuela.

En Colombia se han producido algunos estudios sobre el palenque de San Basilio. Sobresalen los de Aquiles Escalante, Nina S. de Friedemann y Manuel Zapata Olivella³. Estos autores mostraron la importancia de estas comunidades para la permanencia de la diversidad cultural y ambiental colombiana. En el caso de Marañón, Brasil los estudios más importantes son los de Sergio Ferretti, pero aún falta vincular la permanencia de las terras de preto y los palenques en la conservación del bioma

de ambas regiones. En Marañón los trabajos científicos dedicados al estudio del babaçú han tocado en el asunto, aún sin un propósito de abordaje desde el campo de las ciencias sociales.

Los descendientes de africanos nacidos en Colombia, suman unos 40.262, el 26% del total de habitantes. Según un estudio integral de las comunidades negras en América Latina, realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo y Cowater Internacional Inc. –una agencia canadiense de asistencia para el desarrollo internacional-, “... con el fin de evaluar su situación económica y buscar posibles soluciones” [a la desigualdad social que los sigue marginando]. Lo que representa un porcentaje alto en relación con otros países de la región. En el Caribe colombiano los afro-descendientes se encuentran presentes en las ciudades capitales de Barranquilla, Cartagena, Riohacha y Santa Marta, y en las poblaciones de Ciénaga, El Banco, Guamal, Mompo, Plato, Santa Ana, Tenerife y el Palenque de San Basilio. Así también la comunidad afro-colombiana que vive en territorio insular, en las islas del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, en el Caribe Occidental. La situación de las comunidades negras en Colombia no es muy diferente a la realidad de Brasil (...) en Colombia “la población afro-descendiente tiene el 80% de las necesidades Básicas Insatisfechas, el 76% vive por debajo de la extrema pobreza y un 42% no tiene empleo. La cobertura en educación básica entre las comunidades afrocolombianas es del 59%, mientras que en el país la cobertura es del 88%.” En Brasil la mitad de su población es negra, aunque en el sur con las emigraciones europeas y asiáticas (destes últimos, japoneses principalmente) el mayor peso demográfico pasó a la población blanca, pero el Nordeste y el Norte aún mantienen un mayor porcentaje de población negra. En la Amazonia Marañense más de la mitad de la población es negra. Eso fue posible porque San Luis, en siglos pasados, fue un importante puerto para el comercio de esclavos, aún después de ser prohibido por los ingleses. También

como en Colombia, en la Amazonia Marañense se perciben los más bajos índices de escolarización y salud de todo el país.

Diversidad Cultural y Ambiental

El concepto ambiente ha sufrido importantes transformaciones con la inclusión de la perspectiva humana que permite también la incorporación de la historia formal e informal, la perspectiva social, la historia del barrio, de la región de la familia (Del Informe Bruntland, 1987 a Johannesburgo, 2002). Esa perspectiva humana en el concepto desplazó la visión de una disciplina única o privilegiada para el estudio de los contextos, permitiendo la relación de todas las dimensiones (humanas, sociales, físicas, naturales, de la vida). En la sociedad del conocimiento la Universidad tiene un papel catalizador en la educación para el desarrollo sostenible (Declaración de Lüneburg, Alemania: Outubro 2001). En ese sentido gana importancia el estudio interconectado de Santana dos Pretos en Marañón, Brasil y el Palenque de San Basilio, Cartagena de Indias, Colombia. La cultura en sus relaciones con el ambiente es un importante medio para profundizar en el estudio de estas comunidades formadas durante siglos de vínculos estrechos con el ambiente, proceso en el cual interactuaron transformando y siendo a su vez transformados. Sin apoyo de los gobiernos tuvieron que acudir a sus conocimientos ancestrales y en relación estrecha con el medio ambiente construir nuevas expectativas de vida, garantizando la diversidad ambiental.

Uno de los aspectos más interesantes de las relaciones cultura y ambiente puede ser estudiada a través de la religión. El rescate de las religiones negras cumple, por una parte, con el objetivo de ampliar las bases de las relaciones democráticas, y por otra, estudiar muchos aspectos de la ética y de la filosofía de estos pueblos que explican su comportamiento con el medio ambiente.

Mientras en la cultura occidental hay una separación entre las esferas de la filosofía y de la religión que provocó el divorcio entre ciencia y creencia, en las religiones negras ese divorcio no existe, permaneciendo vivos los elementos matriciales de la filosofía alternativa representativa de estas culturas. De la religión africana pueden ser derivados los valores y relaciones entre los humanos y la naturaleza en su visión unitaria del mundo. Las esferas espaciales de los ancestrales (orixás en África) y las de los hombres se interpenetran, de ahí que el orixá puede tomar posesión del cuerpo de alguien o de alguna cosa, planta, animal. Si bien esta comprensión se explica por la religión, ultrapasa esos límites cuando lo que analizamos es la concepción de dimensiones iguales interconectadas. Eso da una fuerza especial a la memoria ancestral, autorizando prescindir de la centralidad del individuo. Esa continuidad espacial es internalizada y viajó con el hombre y la mujer esclavo(a) en el barco negrero, y fue la que mantuvo la autonomía de esas culturas, justificando su fuerza y el hecho de que sobrevivieran y se recrearan en las terribles condiciones de la esclavitud. La concepción del tiempo también es unitaria, carece de las fronteras que el tiempo tiene en la filosofía occidental. En ésta el pasado es el tiempo de los muertos, acabado ya. El pasado en las culturas negras es la historia de las divinidades (los ancestrales en África) y forma parte del presente de los hombres y las mujeres. La filosofía afro presenta una comprensión del tiempo y del espacio inexistente en la occidental. La continuidad se presenta también en las relaciones con la naturaleza, tanto las plantas como los animales son esferas (iguales en importancia) que se intercomunican con la humana. Por eso el valor de la naturaleza trasciende el mercantil y aún el de uso.

San Basilio --declarado por la Unesco como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad-- es rico en tradiciones orales, rituales, musicales y danzarias. Mantiene una religiosidad propia que se anima durante los velorios y los rituales de las fiestas. De

manera similar se manifiesta la religión en la terra dos pretos de Marañón donde, aún con la fuerte presencia de la iglesia católica⁴ la matriz de la religión africana resalta en la manera de reconocer sus divinidades por la intuición, cuestión facilitada por la visión unitaria del mundo. A pesar de toda la literatura racista, el pensamiento negro está penetrado por una razón propicia al dialogo, implícita también en la religión. Sambí, Olofi, o Dios, es la fuerza de todas las fuerzas. El acuerdo de los elementos en esa fuerza es la armonía que mantiene el equilibrio. Pero el hombre no es un ente individual, él es una fuerza en el seno de las relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. Por eso la comunidad, la familia, el ambiente son tan importantes.

El sentido de las cosas, del mundo que nos rodea se obtiene en la literatura occidental por la integración entre palabra, imagen y signo. Pero en las comunidades estudiadas predomina una visión filosófica de matriz afro, en la cual la integración es reforzada por el timbre, el tono y el ritmo, aún cuando, el signo, pueda estar ausente. El pensamiento occidental es sintético, la sintaxis se logra por yuxtaposición mientras en el pensamiento afro ésta se logra por la subordinación, la coordinación y la relación. De esa manera se explica que, en la poesía negra la palabra parece perforar el signo en función del logro de un significado, inclusive a contrapelo del signo, apoyándose en las imágenes. En los versos de Césaire (2001) se puede ver como logran ese sentido lógico: “Un hombre que grita no es un oso que dança” o estes otros versos: “femme nua femme obscure bouche que fais lyrique na bouche”.

El modo de conocimiento, como explicado antes, es intuitivo y opera por empatía, esa empatía es la que crea el vínculo con la naturaleza. El ser es una fuerza que está presente en todo lo existente sin solución de continuidad, tampoco hay rupturas entre el mundo visible y el invisible, entre las divinidades y el hombre y la mujer. Otro aspecto importante es que no hay

recompensa después de la muerte, El ser humano se completa cuando encuentra su lugar en el conjunto de las fuerzas que se mueven en el mundo. Las fuerzas vitales pueden ser puestas en funcionamiento durante la danza o la reza. La familia y la comunidad son los intermediarios de esas fuerzas vitales.

El arte se produce mediante una operación mágica, por lo tanto, la obra de arte es símbolo. (SENGHOR, 1955) Por sí sola la obra de arte no provoca la emoción, la comprensión es también por simpatía (empatía), y viene estructurada por el ritmo que opera a través de los sentidos. De ahí su significado profundo que va más allá de lo que representa.

De manera similar a sus matrices africanas, la filosofía pós-colonial caribeña⁵, tanto la historicista como la poética, reconoce que el ser no existe por sí sólo. Por su vez, esta filosofía elimina el estatismo de la centrada en el ser con su visión de unidad en sí mismo. Éste existe en el movimiento, en la dinámica que le da vida, en la relación con los otros, tanto humanos como plantas, animales, agua, los muertos, las divinidades, etc. Esa concepción tiene sus lazos con las culturas bantús donde la fuerza no es un atributo del ser, sino que éste se identifica en la fuerza. Por eso, la base de la filosofía caribeña está en la cultura, el venir a ser, el proceso, y no en la ontología que considera al ser como el primero y derivados de él todos los otros elementos.

Otra de las características de la filosofía caribeña (apoyada en las matrices africanas) es que las abstracciones filosóficas se expresan en términos concretos. Las cosas reciben un nombre. La naturaleza íntima de las cosas se presenta al espíritu como una fuerza específica y no como realidad estática.

En las culturas palenqueras se arriba a la formación del sentido o significado de lo real que emerge en forma de imágenes que reflejan algo concreto, incorporando también la emoción. Las imágenes reafirman el sentido de las cosas los tonos, timbres,

ritmos, también comparten la trascendencia que deriva en filosofía. Los tambores resuenan en los velorios y en las fiestas.

El tambor de criolla en Santana dos Pretos, combina la percusión con la voz, que se completa en la armonía que propicia la danza. Durante las fiestas resuenan los tambores con el anuncio de un nuevo renacer. Esa tradición artística ha sido proclamada también por la UNESCO patrimonio cultural de la Humanidad y se preserva por la trasmisión de una a otra generación.

En el palenque de San Basilio hay formas organizativas tradicionales. Existe desde la época de las guerras contra los españoles el kuagro que después fue utilizado para organizar las diferentes actividades socio-culturales de la comunidad. Éste reúne grupos de personas de los mismos grupos de edades. La estabilidad está apoyada en la armonía entre sabiduría y autoridad. En este sentido existen diferentes kuagros en correspondencia con la afinidad generacional y actividades comunes, cumpliendo de esta manera una función social, económica y organizativa. Mientras tanto, la organización en la terra de pretos se relaciona también a la generación, aunque no reciba un nombre específico. La autoridad está en relación con la mayor edad.

La Medicina tradicional es una práctica que deriva del conocimiento heredado sobre el valor de las plantas, su preparación y administración a personas enfermas. Predomina tanto en la terra de pretos como en el palenque. A diferencia de la medicina alopática ésta no sólo tiene en cuenta los problemas somáticos sino que también atiende los desórdenes espirituales ligados a los problemas del cuerpo, en este sentido al paciente se le da una pócima o cataplasma para aliviar el quebranto somático. Pero ese tratamiento viene acompañado del secreto o del rezo para atacar el conflicto espiritual ligado a la enfermedad. En ambas comunidades aún se mantienen expresiones culturales de matriz africana que se transmiten de generación en generación y que tienen que ver con la música, la danza, el arte, la gastronomía,

el arte manual y el deporte, manifestaciones estas que visibilizan la estética del hombre y la mujer de terra de pretos y de Palenque.

La naturaleza en ambos contextos deja de ser objeto y por eso no hay intermediarios en la relación con el sujeto. La “razón”, a diferencia de la occidental, no empobrece las cosas, no las somete a la prisión de los esquemas (SENGHOR, 1955, p.202-203). Los elementos de la naturaleza también sienten al hombre y es eso lo que prima en la relación, la naturaleza está en posesión de un sentido sobre el hombre que puede ser de rechazo o aceptación, todo depende del trabajo que el hombre y la mujer realicen para lograr el vínculo. El tacto es antes que el oído, se siente más que ver porque en el tacto confluyen todos los sentidos. En esa relación, las radiaciones procedentes tanto de hombres y mujeres como de la naturaleza establecen el contacto. La naturaleza no es asimilada, lo que ocurre es una identificación con ella, y esa es la manera de conocerla, se conoce por la relación, la simpatía, como explicamos antes.

En la terra de pretos de Marañón y en el palenque San Basilio los recursos se organizan dentro de la economía extractivista, dirigidos a la preservación del bioma: Hay una alternancia del ciclo de recolección de los frutos entre los humanos y los animales que atienden al período de germinación de las plantas. Así, unas veces los frutos son utilizados por los animales que dejan la semilla libre para germinar la tierra y otras es el hombre quien utiliza el fruto en su integralidad. Son culturas basadas en la restauración de la naturaleza (por el extractivismo). Esa reproducción natural que garantiza la diversidad ambiental, puede ser orientada al desarrollo sostenible con el apoyo de las diversas ciencias.

Varias veces me he referido a esa conciencia ecológica que tienen las culturas negras, una sabiduría que relaciona todos los seres y elementos de la naturaleza al hombre, otorgándole el ser (CABRERA, 2002). Un relato de matriz bantú puede

ejemplificar estos vínculos: Sambi dejó que la tierra diera siempre sus frutos al hombre y su descendencia, llegó un día en que la intervención del viento y del sol, envidiosos por esos beneficios alcanzados tan fácilmente, advirtieron a la tierra de su situación de desventaja y ésta se negó a continuar entregando sus frutos. El hombre acudió a Sambi pero éste le advirtió que en esos problemas él no intervenía y que por lo tanto tendría que arreglárselas con la tierra. El hombre retornó y pidió a la tierra que cosa quería a cambio de sus frutos. La tierra le pidió el cuerpo y desde entonces, la tierra entregó sus frutos y el hombre llegado el momento de su muerte se devuelve a la tierra (CABRERA, 2002). Ese vínculo me fue explicado con otras palabras en el cerrado brasileño cuando un entrevistado afirmó: “la tierra no es de nadie, el hombre es de la tierra” (Coordinadora de la investigación Olga Cabrera entrevistador, Rickley Leandro Marques) Y para enfatizar la idea proyectó la siguiente imagen: “Ud. no puede cargar la tierra en un saco”.

Para estos hombres y mujeres la tierra no puede ser dividida, tampoco el trabajo es una obligación, su objetivo es fecundar la tierra, y permitir la realización del ser.



A autora con algunos palenqueros de San Basilio. Colombia

Conclusiones

Sin dudas los estudios relacionales (GLISSANT, 2002), interconectados (WATTS, 2002), transnacionales pueden ofrecer la posibilidad de entender que la migración forzada de africanos no apenas contribuyó a la formación social de los países americanos, otorgándoles algunas características peculiares específicas. También los procesos, dependiendo del ambiente, fueron diferentes a pesar de la similitud de las fuerzas sociales que intervinieron (en ambos países procedían de las mismas etnias africanas). Esa diversidad revela la creatividad y flexibilidad en la interacción con el ambiente de esos migrantes desnudos pero al mismo tiempo, también el poder de un pensamiento, una razón concreta que, apoyada en la memoria, a pesar de todos los obstáculos, permitió la construcción, en ambientes diferentes, de comunidades fuertemente impregnadas de sus matrices africanas.

Notas

¹ A partir de los 80 las constituciones de varios países (Brasil 1988, Colombia 1991) consideraron la cuestión del respeto a la diferencia y comenzaron ya en la década de los 90 a promulgar leyes que tenían una incidencia directa en la educación. Pero hay un desfase significativo entre la universidad y la educación básica y media públicas en casi todos estos países: La universidad no cumple con su papel de pertinencia de la inclusión social de los postergados. Si hay inequidad en el acceso a la educación el negro continuará sin alcanzar el desarrollo porque no podrá ser competitivo. Las constituciones no pudieron resolver las difíciles condiciones de vida en que viven los negros, es decir el mapa de la pobreza coincide con la localización de las comunidades negras, dando fuerza a la persistencia de los estereotipos, y por tanto, de la discriminación. Procurar la búsqueda de la potencialidad de esos estudiantes y obtener la articulación con la universidad, mediante programas de actividades que les permita el desarrollo de sus potencialidades, mientras, deben ser discutidas las fórmulas de exámenes que exijan más habilidades que conocimientos.

² Una excepción notable son los estudios de Yeda Castro.

³ Aquiles Escalante, es el pionero de los estudios negros; con un abordaje antropológico trazó el proceso histórico en la formación de palenque y otras comunidades negras en, *El Negro en Colombia*. Colombia. Universidad Nacional, Bogotá, 1964. Abre también los estudios sobre cimarronismo con su trabajo *El Palenque de San Basilio. Una Comunidad de Descendientes de Negros Cimarrones*. Divulgaciones Etnográficas, Vol. III, No. 5, Instituto Etnográfico del Atlántico, Barranquilla, 1954. Jaime Jaramillo Uribe es el Maestro de toda una generación de historiadores que, examinando desde todos los ángulos y trazando derroteros, muestra todas las facetas del problema, tanto en su dimensión económica, como en las relaciones sociales y los debates jurídicos acerca de la esclavitud. Sus trabajos sobre este tema, publicados inicialmente en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, fueron editados en un volumen: Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos sobre Historia Social Colombiana*, Universidad Nacional, Bogotá, 1968.]. Y Nina de Friedemann, a través de estudios antropológicos sobre negros del Atlántico y del Pacífico, de sus formas de vida y de sus formas de resistencia, y con un ánimo reivindicatorio del negro, ha ido acercándose a una visión diacrónica del problema antropológico que se propone (Nina de Friedemann y Jaime Arocha, *De Sol a Sol*, Editorial Planeta, Bogotá, 1986. Nina de Friedeman, *Ma Mgombe*, Bogotá: Valencia Editores, 1979.

⁴ Em los últimos años las religiones protestantes han ganado espacio por el apelo a la solución de los problemas de la vida cotidiana, postergados en la católica por el alcance del paraíso en el cielo.

⁵ Esta filosofía nace de la peculiaridad presente en las manifestaciones culturales de las poblaciones negras en el nuevo mundo

Referências bibliográficas

BHABHA, Homi. *O local da cultura*, Belo Horizonte: Universidade /federal de Minas Gerais, 2002.

CABRERA, Olga. Identidades em transito culturas de migração In Maria Theresa Cortes Zavala, Olga Cabrera (orgs.) *Región / frontera y prácticas culturales em La historia de America Latina y El Caribe*. Morelia, Goiania: Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo y CECAB, 2002.

CABRERA, Olga. “Entre a invisibilidade e a cor do medo:

Literatura e escravidão no Brasil e em Cuba”. In: Olga Cabrera e Jaime de Almeida (orgs). *Caribe sintonias e dissonâncias*. Goiania: CECAB, 2004

CABRERA Olga (org.) *Experiencias e Memorias*. Goiania, CECAB 2001.

CASTRO Yeda Pessoa. *Falares Africanos na Bahia: Um vocabulario afro-brasileiro* RJ: Academia Brasileira das Letras, 2009.

COMBE, Dominique. *Aimé Césaire cahier de un retour au pays natal*. Paris: Presses Universitaires de France, 1993.

DECLARACIÓN DE LÛNEBURG sobre “Educación Superior para el Desarrollo Sostenible”, Lüneburg, Alemanha. Outubro 2001.

FERRETTI, Sergio. Sincretismo e religião na festa do Divino Consultado In: 5 janeiro de 2014 www.gpmina.ufma.br?pastas?doc=sincretismo%20festa%20divino.pdf.

GLISSANT, Edouard. *Le discours antillais*. Paris: Seuil, 1981.

GLISSANT, Edouard. *Poétique de la relation*. Paris: Gallimard, 1990.

GLISSANT, Edouard. *Introducción a una poética de lo diverso*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 2002..

NOVAIS, Fernando. *História da vida privada no Brasil Contrastes da intimidade contemporânea*. T. 4 . São Paulo: Cia das Letras, 2004.

SENGHOR, Sedar, Leopold. *La art negro africane*. Paris: Seuil, 1955.

SENGHOR, Sedar, Leopold. In: NAVARRETE, César. Círculo de Poesía. *Revista electrónica de Literatura*, ano 3, semana 24, Junio de 2012.

THORNTON, John. *Africa and Africans in the mapping of the Atlantic World. 1400-1900*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

WATTS Duncan. *Six Degrees. The Sciences Connected age*. London: Norton&Co, 2002.

Entrevistas

Entrevistas de Rickley Leandro Marques e Libertad Bittencourt na equipe coordenada por Olga Cabrera.

Entrevistas a Joaquim Jovenil, Salete e Etelvina da Silva, outubro 10, 1994.

Entrevista com Jose Silvestre da Silva. Outubro 10 de 1994.